

Vía Crucis de los Jóvenes y de la Familia al Cerro San Bernardo
Celebración de la Palabra
Homilía

Queridos hermanos:

Gracias a todos por el testimonio de fe de la comunidad de Salta y a todos los hermanos que han venido de otros lugares y han recorrido este Vía Crucis al Cerro San Bernardo, en este Viernes Santo del año 2013, tan especial para todos nosotros en el seno de la Iglesia y en particular en nuestra Patria.

¿Vale la pena creer en Dios? ¿Vale la pena creer en Jesús? ¿Tiene sentido creer hoy? El lema de este Vía Crucis es en el Año de la Fe: “Creo Señor, aumenta nuestra Fe”.

Quisiera compartir algunas experiencias de vida. ¡Qué duro es vivir un momento de depresión!. ¡Qué dura es para una familia la experiencia de tener a alguien deprimido en el hogar. La experiencia de que se te desinfla el motor de la existencia y ya no tener respuestas para trabajar, vivir, dormir, respirar... es muy dura.

¡Que duro es vivir la experiencia de confiar en gente que después te defrauda porque usa aquello que dijiste, te extorsiona, te desprecia, te ningunea!. Es una experiencia que todos vivimos de una manera o de otra.

La experiencia de la depresión o la experiencia de la baja autoestima nos muestra a alguien que no confía, que cree que no confían en él y entonces piensa ¿Para qué encarar el futuro o el presente mismo? ¿Para que hacer esfuerzos? ¿Para que vivir? La otra experiencia es la de la fe traicionada en la amistad, que rompe vínculos ¿Cómo le voy a creer a éste si me ha defraudado? Y todos de un modo u otro hemos vivido estas experiencias.

¿Qué es creer? En el caso de la depresión hay una falta de confianza en sí mismo. Uno no cree en sí mismo cuando no escuchó una persona que le haya dicho desde el fondo del alma: “Eres importante para mí, yo te quiero y confío en ti”. Detrás de la experiencia de la depresión –los psicólogos son los que nos enseñan con competencia- sea por la vida que uno ha llevado o por la falta de vínculos familiares hay una carencia de ese acto de confianza en mí, que me lleva a mí a confiar en el otro. La desilusión que nace de la fe traicionada en la amistad provoca algo parecido.

En el Evangelio aparecen muchos que en el encuentro con Jesús, porque escuchan la llamada o porque perciben su mirada, algo les cambia la vida y algo nuevo empieza en ellos. “Creo Señor, pero aumenta mi fe” o como Pedro, que le dice al Señor: “Creo que eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Algo nuevo comienza en la vida de Pedro, por eso llega a morir crucificado cabeza abajo por Cristo. Algo nuevo empezó en la vida de cada papá o mamá que empezó su matrimonio con entusiasmo y fidelidad y que son capaces de dar la vida, día a día, por el cónyuge y por los hijos, cuando creyeron en Jesús. La fe me da un soporte y la experiencia de Jesús me da una roca en la que yo puedo apoyar mi vida y mi proyecto de vida.

Este Año de la Fe convocado por el Papa emérito Benito XVI, es una provocación para que, poniéndome al lado de Jesús, descubramos lo que vale creer en Él; porque si alguien dijo: “Yo confío en ti” ese es Jesús. Si alguien se pone al lado mío es Él y no para usarme, bajarme, ningunearme, extorsionarme desde mi confianza, sino que se ha clavado en la Cruz para abrazarme, darme una nueva oportunidad, recordarme que me quiere, levantarme cuando

estoy caído, perdonarme cuando siento el peso de la culpa. No hay en la historia de la humanidad alguien que ofrezca la experiencia de un perdón que recrea la vida como Jesús, que me dice: “Esto que soy yo crucificado, vales tú”.

¿Cuánto valgo yo? En una oportunidad conversaba con un empresario pudiente y le pregunto “¿En qué momento usted que ha ido creciendo económicamente piensa que la vida ya no vale y es capaz de matar por diez pesos más? ¿Cuánto le tienen que ofrecer en el bolsillo?” Y me contesto que “\$25 pagan en Colombia para matar”. Jesús es todo lo contrario, da la vida por ti y por mí. En el Año de la Fe tienen tanta fuerza estos días, que son los días para empezar de nuevo. Es el comienzo de un nuevo año, es la Pascua del Señor. Ninguno de nosotros puede mirar para otro lado o pensar que no está invitado a este banquete. Este Señor que nosotros veneramos en una cruz tiene que ver con nosotros; porque esto Jesús lo hizo por ti y por mí. El Viernes Santo es un día para mirar la Cruz, para darme cuenta de que valgo, porque la Cruz es el acto de confianza de Jesús en mí. Si te sientes abatido, mira a Jesús. Si sientes que no puedes cambiar porque eres un pecador, mira a Jesús. Si sientes que la vida familiar o las cosas no tienen salida, mira a Jesús y date una nueva oportunidad. Él siempre está ahí. Jesús abrió los brazos para abrazarte al ser crucificado, para quedarse y recibirte. Por eso decimos ante Él: “Creo, porque tú crees en mí”, “empiezo, porque tú crees en mí”. El Señor, no solamente me da fuerzas, porque cambia mis relaciones porque Él nunca va a usar mi acto de fe para después extorsionarme sino que hasta el final me dará la oportunidad para que escuche que Él vuelve a creer en mí. Él espera que confíe en Él. Somos la Iglesia de Salta, somos una sola Iglesia, los que nos reúne es el pertenecer a esta Iglesia local. Desde aquí vivimos la comunión con el Papa, porque Jesús nos sostuvo y nos sostiene desde la piedra de los Apóstoles. Como Iglesia de Salta queremos decir al Señor: “Creo, aumenta nuestra fe”.

Queridas familias, digamos juntos “Creo, aumenta nuestra fe”. Queridos jóvenes, digamos: “Creo, aumenta nuestra fe”. Queridos ancianos, digamos: “Creo, aumenta nuestra fe”. Queridos niños digamos “Creo, aumenta nuestra fe”. Querida Iglesia de Salta digamos “Creo, aumenta nuestra fe”.

+ Mario Cargnello
Arzobispo de Salta